

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Sonríe 2

Las segundas partes, en este año 2024, han tenido un destino desigual. Desde la innecesaria. *Furiosa: Una historia de Mad Max* (George Miller, 2024), hasta la, para mi gusto, injustamente detestada (aunque no por ello aceptable), *Joker 2, Folie a deux*, (Todd Phillips, 2024). Pero debía aparecer la sorpresa. Y ésta es *Smile 2* (Parker Finn, 2024), una película de horror cuya primera entrega había caído con buen pie entre los fans, y, sin convertirse en algo legendario, se hizo de un lugar entre las pesadillas mejor tramadas de los últimos tiempos. Ahora se encuentra en cartelera la secuela, que supera por un largo tramo a su predecesora, con una dosis de horror al mismo tiempo desaforado y sutil. Permítanme recomendarla.

Skye Riley es una popular cantante de pop, que se ha alejado de los reflectores por un año, tras sobrevivir a un terrible accidente automovilístico en el que su novio, un actor en ascenso, falleció de manera brutal. Ahora, con profundas cicatrices físicas y emocionales, trata de retomar su carrera donde la dejó. Los dolores que quedaron como secuela de sus lesiones, la hacen tomar una decisión fatal una noche: acudir a un antiguo amigo que le suministraba drogas en el pasado. El hombre se comporta de manera errática, y finalmente, se suicida frente a ella, con una sonrisa maniaca clavada en el rostro. Esto sólo es el inicio de la pesadilla.

El haber presenciado la muerte del traficante desencadena en ella un acoso progresivo. Observa a diversas personas a su alrededor, sonriendo de manera perturbadora, al mismo tiempo que otras alucinaciones violentas le arrancan totalmente la tranquilidad. Skye, sumergida en un mundo en el que ya no es capaz de distinguir qué es real, se prepara para volver a los escenarios, presionada por su madre, sus representantes y los empresarios. Y se encamina a una conclusión espantosa.

Finn usa en esta ocasión su universo ya bosquejado en la anterior entrega, sobre una suerte de parásito infernal de la mente, que se transmite de persona a persona al contemplar una muerte violenta, para contarnos una historia mucho más interesante. Una que, a despecho de los fans del horror (entre cuyas filas me cuento), podría muy bien explicarse de manera perfectamente natural.

Son muchos los autores del cine de horror, que piensan que una buena película de terror no se centra en las muertes, las maldiciones y las acechanzas de un lunático o un monstruo. Y que las más recordadas e impactantes basan su trascendencia en hablar de temas mucho más universales. La pérdida de identidad, el miedo al fracaso, la xenofobia, la misoginia, la explotación laboral, el choque de tradición y modernidad, la ruptura familiar. Podemos

rastrear estos temas en las obras maestras del cine de horror. Sin apresurarme a colocar a *Sonríe 2* en tan ilustre lista, encuentro que juega con esas mismas temáticas y obsesiones.

Skye Riley es una protagonista profundamente humana, que enfrenta una pesadilla sobrenatural que podría, sin mucho problema, ser simplemente la fractura y desplome de una psique tras eventos traumáticos que aún no ha podido superar, y que se exacerbaban con la presión de un regreso a los escenarios para el que, evidentemente, no está lista. Es allí donde la película tiene sus mejores cualidades.

La dirección es excelente, la música de Cristóbal Tapia de Veer acompaña y colabora como un diario sonoro. La cinematografía de Charlie Sarroff captura el opresivo desplome de la cordura de la protagonista, Naomi Scott, de cuya caracterización quiero hacer mención especial, ya que la historia se sostiene, en gran medida, en su excelente encarnación de Skye Riley.

Probablemente aún esté en cartelera para cuando estas líneas sean publicadas, pero si no, recomiendo verla en cuanto llegue a plataformas digitales. Es una buena adición a un año con muy buenas cosas en cuanto al cine de horror. Vean *Smile 2*, la recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoxx.